

[El PCCh demuestra que la lucha “climática” no es realmente sobre el clima | Cambio climático | china | Partido comunista chino | The Epoch Times en español](#)

El PCCh demuestra que la lucha “climática” no es realmente sobre el clima

POR ALEX NEWMAN

11 de Enero de 2023 6:00 PM Actualizado: 11 de Enero de 2023 6:00 PM

Comentario

No hace falta ser un científico del clima para saber que los cabecillas del “cambio climático” no se creen de verdad el cuento que venden.

Y no es solo porque viajen por el mundo en aviones privados para sermonearte sobre tu auto y tus hamburguesas.

De hecho, si la gente de arriba se creyera la idea de que las emisiones humanas de dióxido de carbono (CO2) son realmente “contaminación” que produce una “crisis climática”, estarían haciendo exactamente lo contrario de lo que están haciendo en realidad.

El examen de la política climática y de la China comunista lo demuestra.

Consideremos el Acuerdo de París de la ONU. Negociado en la 21ª Conferencia de las Partes (COP21) en París en 2015, el acuerdo mundial pide a los gobiernos nacionales que hagan sus propias promesas nacionales sobre lo que obligan a sus poblaciones a combatir la supuesta “crisis climática”.

En virtud del acuerdo, la Administración Obama se comprometió unilateralmente a reducir las emisiones de CO2 en Estados Unidos en más de un 25% para 2025. Esto se impondría a los estadounidenses mediante órdenes ejecutivas y reglamentos federales para evitar la participación del Congreso. Otros gobiernos occidentales hicieron promesas similares.

El régimen comunista chino, por el contrario, ya emitía mucho más CO2 que Estados Unidos y ahora escupe más que todo el mundo occidental junto, con diferencia, y aun así se comprometió a seguir aumentando sus emisiones durante los próximos 15 años. En serio.

En su presentación ante la ONU (pdf), el Partido Comunista Chino (PCCh) acordó “alcanzar el punto máximo de emisiones de dióxido de carbono alrededor de 2030”.

En otras palabras, el régimen anunció con orgullo al mundo que su producción de CO2 seguiría creciendo durante al menos 15 años, momento en el que nadie se acordará siquiera de las promesas de París.

Cuando pedí a los miembros de la delegación china que hicieran comentarios en la cumbre de la ONU, en lugar de responder, enviaron a uno de sus secuaces a seguirme por la conferencia y tomarme fotos, algo de lo que informé rápidamente a la seguridad de la ONU y a la policía francesa.

Es bueno para el PCCh que nadie se acuerde de sus promesas para 2030, porque prácticamente todos los analistas que han analizado el frenesí de construcción de centrales eléctricas de carbón del régimen han reconocido que no hay forma de que sus emisiones “alcancen su punto máximo” para 2030. De todos modos, las promesas comunistas nunca han valido ni el papel en el que están impresas, como ha demostrado la historia

Sin embargo, el PCCh no bromeaba sobre el aumento de sus emisiones: Beijing está poniendo en marcha más centrales eléctricas de carbón de aquí a 2025 que las que tiene Estados Unidos en total.

Según el informe de febrero de 2021 de Global Energy Monitor (pdf), el PCCh construyó en 2020 más del triple de centrales de carbón que el resto del mundo. Y ya tiene cerca de la mitad de toda la capacidad mundial de energía de carbón, según el informe de Global Energy Monitor “Boom and Bust 2020: Tracking the Global Coal Plant Pipeline” de Global Energy Monitor.

China ya emite más del doble de CO2 que Estados Unidos, según datos del Global Carbon Project. Sus emisiones aumentan meteóricamente incluso cuando las emisiones estadounidenses y las de otras naciones occidentales siguen cayendo en picado.

En 2021, los estadounidenses emitieron unos 5000 millones de toneladas de CO2, mientras que China emitió unos 11,500 millones. Si las tendencias actuales continúan, el PCCh puede liberar más CO2 que el resto del mundo combinado en un futuro no muy lejano.

Pensemos en esto. Si uno estuviera realmente preocupado por las emisiones de CO2 que producen el “infierno climático”, como afirmaron los líderes mundiales en la última cumbre “climática” de la ONU en Egipto a la que asistí, estarían entrando en pánico, no celebrándolo.

Traslado de la producción

Una vez más, toda la producción que se traslada de Occidente a China provocará la entrada en la atmósfera de una cantidad de CO2 mucho mayor que si esa producción hubiera permanecido en Estados Unidos, Canadá o Europa.

Y, sin embargo, los gobiernos occidentales, los activistas climáticos financiados con impuestos, los líderes de la ONU y sus aliados mediáticos celebraron y siguen celebrando el Acuerdo de París y sus posteriores continuaciones como un gran éxito para salvar el clima.

Tal vez Donald Trump estaba en lo cierto cuando, en 2012, escribió en Twitter: “El concepto de calentamiento global fue creado por y para los chinos con el fin de hacer que la fabricación estadounidense no fuera competitiva”.

Eso es exactamente lo que ocurrió, por supuesto, a medida que las tarifas eléctricas fueron subiendo más y más con el tiempo. En 1975, la electricidad costaba un promedio de 3 céntimos por kilovatio hora, lo que ayudaba a la industria estadounidense a seguir siendo competitiva a escala mundial. En 2010, gracias en parte a las políticas de Obama, se había triplicado. Y para 2021, se acercaba a los 15 céntimos.

Para que nos hagamos una idea, los precios de la electricidad en China son aproximadamente la mitad.

Hay muchas razones para el traslado de la producción de Estados Unidos a China, muchas de ellas directamente relacionadas con la política estadounidense, pero un factor clave ha sido el coste de la energía.

Sin embargo, Obama promocionó abiertamente el aumento de los precios de la energía como un objetivo político. Como dejó claro en una entrevista de 2008 con el San Francisco Chronicle, “con mi plan... las tarifas eléctricas se dispararían necesariamente”.

Más tarde ese mismo año, expresó sentimientos similares cuando los precios de la gasolina se dispararon hasta rondar los 4 dólares, diciendo únicamente que en su lugar habría “preferido” un “ajuste gradual”.

Enfrentados a unos costes laborales más elevados y a un entorno normativo más estricto, las empresas y los empresarios estadounidenses ya estaban luchando por mantener la producción en Estados Unidos en medio de un régimen comercial mundial amañado que beneficiaba al PCCh a costa de Estados Unidos.

En muchos casos, el aumento de los costes energéticos llevó a las empresas al límite, obligándolas a trasladar la producción a China o a cerrar ante la competencia china.

De nuevo, si realmente crees que el CO2 es contaminación, el peor resultado posible de las negociaciones “climáticas” sería transferir aún más producción a China, donde las emisiones de CO2 por unidad de producción económica son masivamente superiores.

Pero éste es precisamente el resultado del tan celebrado proceso “climático” de la ONU.

El cambio hacia la llamada “energía renovable” que están diseñando la Administración Biden y los responsables de la política federal ha sido y seguirá siendo una gran ayuda para el PCCh, y no solo porque hará subir los precios al tiempo que hace más inestable la red energética de Estados Unidos.

Casi el 80 por ciento de las células solares producidas en 2019 se fabricaron en China, según datos de Bloomberg (pdf). El PCCh domina también la producción en el sector eólico y las industrias de baterías. También controla la cadena de suministro de materiales de tierras raras necesarios para producir todos estos productos de “energía verde”.

El gobierno estadounidense, por su parte, ofrece subvenciones masivas a estos sectores industriales dominados por el PCCh, al mismo tiempo que obliga a los estadounidenses a depender de ellos mediante reglamentos, mandatos, subvenciones y otras políticas. Nunca se aclara cómo se supone que esto ayudará al medio ambiente.

Para tener una perspectiva de la carnicería económica infligida a Estados Unidos por el plan de París de Obama, que según él era un “acuerdo ejecutivo” y, por tanto, no estaba sujeto a la ratificación del Senado como exige la Constitución, la Heritage Foundation hizo números en un estudio de 2016.

Entre otras conclusiones, el centro de estudios de tendencia conservadora afirmó que las promesas de Obama en París aumentarían los costes de electricidad para una familia de cuatro miembros entre un 13% y un 20% anual, al tiempo que destruirían casi medio millón de puestos de trabajo, incluidos unos 200,000 en el sector manufacturero.

Ese daño se traduce en unos 20,000 dólares de pérdida de ingresos para las familias estadounidenses en 2035 y una reducción del PIB de más de 2.5 billones de dólares.

¿A quién beneficia?

¿A quién beneficia todo esto? Desde luego, no el “clima”. Una vez más, el traslado de la industria estadounidense a China provocará más CO₂ en la atmósfera, no menos. Y en cualquier caso, según los “modelos” desacreditados de la ONU, la eliminación completa de todas las emisiones de CO₂ de EE. UU. no produciría prácticamente ninguna reducción de las temperaturas globales.

Según un artículo revisado por expertos del Dr. Bjorn Lomborg publicado en la revista *Global Policy*, incluso si se cumplieran todas las promesas significativas hechas en París, las temperaturas globales serían solo 0.05 grados C (0.086 grados F) más frías en 2100, un error de redondeo estadísticamente insignificante.

El gran ganador, por supuesto, fue el PCCh, que se ha estado riendo mientras absorbe las fábricas, los puestos de trabajo y la producción de riqueza que las autoridades estadounidenses y otras occidentales están cerrando para “salvar el clima”.

Esto parece ser deliberado, como han dejado claro las declaraciones de los principales funcionarios de la Administración Obama y de la ONU.

El “zar de la Ciencia” de Obama, John Holdren, abogó abiertamente por una desindustrialización de Estados Unidos en su libro de 1973 “*Ecología Humana*”.

“Debe lanzarse una campaña masiva para restaurar un medio ambiente de alta calidad en Norteamérica y para revertir el desarrollo Estados Unidos”, escribieron Holdren y sus coautores. “El revertir el desarrollo significa adecuar nuestro sistema económico (especialmente las pautas de consumo) a las realidades de la ecología”.

A continuación, consideremos los comentarios aparentemente extraños de la entonces secretaria Ejecutiva de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Christiana Figueres.

En declaraciones a Bloomberg pocos meses después de que el primer ministro canadiense Justin Trudeau expresara su inquietante admiración por el PCCh, Figueres afirmó que el régimen de Beijing —que supervisa alrededor de un tercio de la producción mundial de CO₂— “lo estaba haciendo bien” en materia de política climática.

En otros comentarios, Figueres también sugirió que el objetivo de la política “climática” era en realidad la transformación económica.

“Es la primera vez en la historia de la humanidad que nos proponemos cambiar intencionadamente, en un plazo definido, el modelo de desarrollo económico que ha imperado durante al menos 150 años, desde la Revolución Industrial”, dijo el 4 de febrero de 2015.

Cinco años antes de estas declaraciones, Ottmar Edenhofer, uno de los máximos responsables del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de la ONU, reveló una agenda similar en declaraciones al periódico alemán *NZZ Online*.

“Hay que decir claramente que redistribuimos de facto la riqueza mundial mediante la política climática”, afirmó. “Hay que liberarse de la ilusión de que la política climática internacional es política medioambiental. Esto ya no tiene casi nada que ver con la política medioambiental”.

¿Redistribución de la riqueza? ¿Cambiar el modelo económico del mundo? ¿Revertir el desarrollo de Estados Unidos? Y aquí se les dice a los estadounidenses que se trata de “salvar el clima”.

Recuerde, también, que cuando Trump se retiró del acuerdo de París, los alarmistas climáticos de todo el mundo declararon que Beijing era el nuevo “líder” mundial del esfuerzo para salvar el clima: el mismo régimen que supervisa la mayor cantidad de emisiones de CO₂, que está construyendo plantas de carbón más rápido de lo que se pueden contar y que prometió seguir aumentando las emisiones de CO₂ hasta 2030.

Si realmente se trata de salvar el clima del CO₂, ¿cómo puede ser el PCCh el nuevo líder? Es más que absurdo.

A pesar de todo esto, la Administración Biden sigue intensificando la “cooperación” en materia de “acción climática” y el Acuerdo de París con Beijing, lo que sin duda causa diversión y alegría entre los miembros del Politburó del PCCh.

No es solo China la que se beneficia. De hecho, investigadores del Congreso descubrieron que intereses energéticos rusos respaldados por el Estado estaban financiando a grupos “verdes” estadounidenses opuestos a la energía de Estados Unidos a través de una empresa fantasma en Bermudas llamada Klein Ltd. (Klein Ltd.).

El régimen de Venezuela también se está riendo a carcajadas mientras la Administración Biden sabotea la energía estadounidense y ruega a la dictadura de Maduro que envíe petróleo a Estados Unidos.

Para que quede claro, no envidio las emisiones de CO₂ de China ni de nadie. De hecho, muchos científicos me han dicho que más de este “gas de la vida” sería enormemente beneficioso para el planeta y la humanidad.

El Dr. William Happer, profesor de física jubilado de Princeton, que fue asesor de Trump sobre el clima, me dijo hace años en una conferencia sobre el clima en la que ambos hablamos que el planeta necesitaba más CO₂ y que las plantas estaban diseñadas para vivir en una atmósfera con bastante más CO₂ del que tiene el planeta actualmente.

Además, las emisiones humanas de CO₂ representan una fracción del 1% de todos los llamados “gases de efecto invernadero” presentes de forma natural en la atmósfera.

En resumen, si realmente se cree que el CO₂ es perjudicial para el clima, enviar la producción y la industria estadounidenses a China es la peor forma posible de hacerle frente. Lógicamente, los políticos que están detrás de esto deben tener un motivo oculto.

Por supuesto, al PCCh le encanta el acuerdo de París: No hacen más que construir más plantas de carbón para alimentar las industrias y fábricas que huyen de Estados Unidos hacia China mientras el gobierno estadounidense obliga a Estados Unidos a cometer suicidio económico.

Tampoco se trata solo de una cuestión económica o “climática”. A medida que Estados Unidos “revierte su desarrollo”, la destrucción económica produce una gran amenaza para la seguridad nacional. Un ejército fuerte no puede financiarse sin una economía fuerte, obviamente.

Es hora de que los legisladores de la Cámara de Representantes pongan fin a las políticas “climáticas” de la administración, que no hacen más que ampliar las emisiones de CO2 del PCCh y perjudicar a Estados Unidos.

Fuente: The Epoch Times en español